

La Educación Intercultural Bilingüe

“Comprender dos mundos diferentes y complementarios a la vez”

Ramber Molina, boliviano de 25 años, pertenece al pueblo indígena Quechua de Raqaypampa (Chuwí's). De primero a octavo grado de primaria, cursó sus estudios con el sistema de Educación Intercultural Bilingüe (EIB), mediante el Programa de Formación Intercultural Bilingüe para los Países Andinos (PROEIB Andes).

La EIB es un concepto que nació a mediados de los 70, y con más fuerza en los 80, tras detectar la necesidad de ir más allá del “bilingüismo” y modificar los planes y programas de estudio para que incluyeran saberes, conocimientos y valores tradicionales de los pueblos indígenas. Con esta modalidad se pretende, de un lado, responder a las necesidades básicas de aprendizaje y, de otro, acercar aún más la escuela a la comunidad indígena. Es por esto que la educación en áreas indígenas se fue convirtiendo en algo más que una educación bilingüe y comenzó a denominarse educación bilingüe intercultural o educación intercultural bilingüe.

“No es lo mismo aprender en nuestra lengua materna, con la que indagamos aspectos importantes y significativos de nuestras vivencias, de nuestra filosofía y nuestra vida misma, que en castellano”, asegura Ramber.

Para este estudiante de Derecho, de pequeño le llamaba muchísimo la atención que en la escuela tuvieran que trabajar con textos que habían llegado en el idioma materno, el quechua, ya que su contenido hablaba de las realidades que sucedían en el campo y en su vida cotidiana. “A medida de mi formación, me iba dando cuenta de que la forma más fácil y rápida de aprender los valores y conocimientos, no era necesariamente memorizando lecciones, sino a partir de simples ejemplos dinámicos, como nuestras vivencias reales en el campo”, añade.

Ramber explica que adquirir conocimientos era mucho más fácil y práctico en el idioma materno, complementario al idioma castellano. Todas las operaciones prácticas que los alumnos realizaban en quechua, después tenían que traducirlas al español, por lo que era “una norma importante dominar el alfabeto español”.

Cuando en la escuela llegaban cuentos en castellano, a los alumnos de la escuela de Ramber les costaba aprender el significado de los contenidos porque reflejaban otras formas de comprender la vida. “Algunos profesores nos preguntaban cómo era posible que no nos gustaran los cuentos en castellano (...), dando a entender que éramos poco inteligentes”, asegura.

“Pero yo entiendo que esto no es un problema que tiene que ver con la capacidad intelectual, se trata básicamente de un problema intercultural. Esto es una dificultad que se presenta no como un problema, sino como una realidad en el proceso de interculturalidad ya que cada pueblo y sus habitantes tienen distintas formas de comunicación, costumbres, lenguas y vidas diferentes”.

Cuando Ramber acabó primaria, ingresó en el colegio secundario Pedro Ignacio de Rivera, en la capital de la provincia de Mizque, en el departamento de Cochabamba (Bolivia). Allí, que ya no se impartía la EIB, le sorprendió que los alumnos tuvieran poco interés por los temas que el profesor les enseñaba porque “tal vez se trataba de un problema intercultural, ya que en el colegio aprenden cosas ajenas a su realidad, y si aprenden, aprenden pero de memoria”.

La EIB le ha permitido a Ramber “comprender dos mundos diferentes y complementarios a la vez”. También le ha dado la oportunidad de construirse una identidad que, según él, “puede ser reconocida ya que uno, como parte de la sociedad, demuestra lo que en realidad es y mantiene los valores y raíces culturales”.

Aún así, aunque valora muy positivamente el aprendizaje con EIB, asegura que debería ser práctico y no sólo teórico. “A mi me enseñaron en teoría que era una computadora, pero cuando llegué a la ciudad no sabía como trabajar con ella”, explica.

Ahora, con 25 años, asegura que enviaría a sus hijos en una escuela donde se impartiera la Educación Intercultural Bilingüe: “es más, si tuviera que estar viviendo en la ciudad toda mi vida, enseñaría a mis hijos a hablar en dos idiomas desde su niñez, para que de esa manera no tuvieran problemas cuando sean mayores”.